

Mi experiencia como becaria del DAAD

Algunas veces miro hacia atrás y no me reconozco. Otras me parece que no he cambiado tanto. La verdad es que pasó un año y un mes. Supongo que eso significa algo.

Mi experiencia como becaria del DAAD, fue eso, una experiencia. Mágica, triste, abrumadora, increíble, cómica, interesante, bizarra a veces. Básicamente un salto de fe. En el año que pasó fui estudiante, investigadora y trabajé en una oficina, practiqué yoga y palestra, conocí la nieve y más países de los que puedo contar con mis manos, recorrí mercados navideños, estuve en lugares que conocía por libros de historia, lugares donde sucedió la historia... aprendí alemán (no tanto como me hubiera gustado), jugué laser tag, tomé mates (nunca deje de hacerlo por más que la yerba fuera cara), cociné y comí un montón (en los domingos de familia), me enamore y me desenamore, extrañé (muchísimo) mi gente, mis mascotas, mi tierra, el sol... descubrí facetas de mi misma que ignoraba, como que existe un lado consumista en mí ☺... elimine prejuicios, llore, reí, conocí personas increíbles (sobre todo esos 14 argentinos que estuvieron en las buenas y en las malas)... viví, mejor dicho crecí. Hoy mi pieza es un desorden de cosas que tenía acá y que traje, básicamente dos vidas colisionaron... no se me ocurre mejor forma de describirlo.

Creo que soy la única que le tocó escribir sobre su experiencia de nuevo en Argentina. Eso me permite escribir la historia completa, poder hacer un balance de lo que pasó, pero a la vez, es súper difícil porque debo resumir en dos o tres hojas quizás (para que no se torne aburrido) un año de vida. Increíble.

Supongo que primero debo presentarme: mi nombre es María Tibaldo, soy de Llambi Campbell (una localidad al norte de Santa Fe capital), estudio Ingeniería Ambiental en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas de la Universidad Nacional del Litoral. Particularmente, yo tenía y tengo mucho interés en las energías renovables por lo que, cuando me planteé la idea de un intercambio, Alemania fue mi elección natural. Luego comencé a buscar becas por internet (...si por internet, no bromeo). Allí encontré el programa ALEARG. Una cooperación entre el gobierno argentino y el alemán, para ofrecer tanto a argentinos como a alemanes la posibilidad de estudiar/investigar en el otro país. Me interesé particularmente por las becas tipo E (a la que finalmente aplique), que eran para 15 jóvenes estudiantes de ingeniería de cualquier universidad del país, cuya duración era de un año. Consistía en un semestre en una universidad alemana en el que podías estudiar o investigar o ambas, y posteriormente, la realización de una pasantía en una empresa alemana.

Eso sucedió en 2015 o en 2016. En ese momento me di cuenta de un pequeño detalle: necesitaba aprender alemán, o sea, la aplicación tendría que esperar. Comencé a estudiar alemán con urgencia, a pesar de no ser de mis idiomas preferidos. Además del idioma, la aplicación tenía otros requisitos, algunos excluyentes y otros no. Como excluyente, era muy importante la presentación de un proyecto de investigación a realizar en la universidad. Afortunadamente, en ese tiempo estaba realizando una pasantía de investigación en la universidad, y mi director me ayudó a escribir el proyecto. Algo que cabe destacar, es que a pesar de que la aplicación es complicada (tiene secciones de la A a la G, creo), considera a la persona atrás del futuro ingeniero, es decir, tiene en cuenta que el alumno haya participado en actividades y asociaciones no necesariamente relacionadas con la carrera, además del promedio del mismo. Soy de la idea de que los buenos profesionales deben ser, además de buenos alumnos, seres sociales, por lo que me pareció estupendo que lo consideraran.

Para noviembre de 2017 estaban los resultados (había aplicado en julio de ese año): había quedado. Rarísimo. Eran sentimientos mezclados de felicidad y miedo, pero sobre todo de incertidumbre. Se abrían caminos increíbles, casi insospechados. Y de un momento para otro era el 30 de julio (2018) y estaba en Ezeiza. Quería irme y a la vez quedarme, y cuando me despedía de mi familia, ambas. Tomé uno de los peores vuelos a los que me he subido, no sé si fue porque era el primero o porque hubo turbulencias sobre el Ecuador, y llegué a Frankfurt. No había podido dormir mucho.

Choque térmico, choque cultural, choque idiomático. No entendía nada de alemán. No me salía hablar inglés. Un mix de idiomas y muchos gestos fueron la solución. Inmediatamente, nos tomamos un tren a Marburg Lahn.

Yo la llamaría "la bonita". Fueron dos meses increíbles en los que asistimos a un curso de idioma donde ampliamos nuestro alemán, nos acostumbramos a oírlo por la calle, conocimos gente de muchos países que como nosotros, también estaban en Alemania para estudiar, nos vinieron a visitar los becarios del año anterior que todavía estaban realizando las pasantías, viajamos, comenzamos a conocernos los 15 e inauguramos los almuerzos familiares los domingos al mediodía. Pasear por las calles adoquinadas, juntarse en frente a la Elizabeth Kirche a comer un dönnner o en la orilla del Lahn a tomar algo, tomar mates en el castillo o subir a la torre, son de los recuerdos más queridos. Particularmente, yo vivía un poco alejada de la ciudad, casi sobre las sierras, y tenía que caminar todos los días al instituto casi 3 km de ida y lo mismo de vuelta, pero tenía ciervos en el patio 😊.

Al cabo de los dos meses, nos trasladamos a Braunschweig, la ciudad donde estaba la universidad. Allí llego el primer reto, conseguir alojamiento e inscribirse al semestre y asignaturas de la universidad. En mi caso, aplique a una residencia estudiantil y allí viví el semestre completo. Me conseguí una bici y prácticamente no andaba en cole o tram, aunque en pleno invierno o con agua nieve no fuera tan cómodo :D.

Como dije anteriormente, en la universidad se podía investigar, cursar o hacer ambas (aún hoy, los chicos me cargan por no tener eso claro cuando nos seleccionaron). Yo opté por ambas. No sé si es lo más recomendable, pero la mayoría lo hicimos así. Formé parte de un proyecto en el Instituto de Geosistemas y Bioindicación donde se trataba un lago eutroficado y en el cual, se debían analizar indicadores para monitorear la calidad del agua. En mi caso, participé de salidas a campo para la extracción de muestras, y en el análisis de las mismas. Como mi proyecto no me demandaba tanto tiempo, cursé una asignatura sobre energía eólica y otra sobre producción de energía a partir de biomasa, además de un curso de alemán para mejorar el idioma.

El fin de año fue bastante agrisado. Por un lado el extrañar a la familia, los amigos y las mascotas, y por otro, estar rodeada de nuevas personas (pasamos las navidades con los chicos viajando), entre luces, mercados navideños y un millón de cosas más por descubrir que te distraen, te encandilan y te roban el aliento al mismo tiempo. En enero fue mi cumpleaños y me hicieron una fiestita sorpresa; me pegue un susto bárbaro, pero me encantó. :D

Y llegamos a febrero y todos entramos en pánico: había que buscar pasantía para el semestre próximo o instituto donde seguir investigando. Los más precavidos comenzaron a fines de diciembre, inicios de enero. Otros no tanto (como yo), a fines de enero. Por lo que, en febrero había tensión, incertidumbre, y casi un único tema para hablar. ¿A cuantas aplicaste?, ¿te respondieron?, ¿vas a tener una entrevista?, ¿es presencial, por teléfono o por skype?, ¿qué hay que vestir?, ¿qué hay decir?, ¿Es en alemán o puedes hablar en inglés?.

Y todo el proceso fue en alemán. Complicado? ... Ni se lo imaginan. No lo hubiera logrado si no fuera por los chicos, que siempre te daban una mano, y por los becarios del año anterior, que nos daban tips y recomendaciones, además de solventarnos las dudas. Afortunadamente, después de innumerables aplicaciones rechazadas o sin respuesta, llego esa. La mía. Me acuerdo que me había reunido con un par de los chicos a mandar aplicaciones y estaba insegura sobre si aplicar o no a esa en particular. Pregunté, y uno me respondió que probara, y el otro que aplicara a todo por las dudas. Apliqué, y salió bien 😊.

Realice una pasantía de 4 meses en el sector de combustibles renovables, energías y análisis de ciclo de vida de AUDI AG en Ingolstadt. Casi que no me hacía la idea cuando llegue. Audi, los autos? Posta? Y si, es una empresa de origen alemán, así que bien podía ser. Durante mi pasantía me dediqué al análisis del ciclo de vida, lo cual era un tema que me resultaba muy interesante. Esos meses me relacione con una mayor cantidad de alemanes que en todos los anteriores. Primero, porque ya no estábamos los 15 juntos, estábamos

repartidos en diferentes lugares de Alemania, y segundo porque viví en una WG (lo que sería un piso compartido). Eso me sirvió para eliminar muchos prejuicios que tenía y para formar mis propias opiniones. Como primera experiencia laboral, súper recomendable.

Por último me gustaría agradecer a todos los que me bancaron y ayudaron en la realización de mi sueño. Mi familia que siempre me ayudó, y me dio la confianza para pensar que yo era capaz, mis amigos, que siempre me tiraron buena onda, mi tutor Claudio Passalía que me ayudó con la solicitud y el proyecto, y a las autoridades de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas que me ayudaron con los papeles a presentar y los inconvenientes en el camino. A mis compañeros de la beca, que siempre me brindaron su apoyo, y a los del año anterior, que me brindaron sus consejos y experiencias. Fue una experiencia extraordinaria, la repetiría indudablemente 😊. Lo que aprendés sobre muchas cosas, pero sobre todo de vos mismo, es impagable. Por ello, si alguien que lee este artículo, está pensando en inscribirse, le diría que lo haga, que lo intente, porque la recompensa es más allá de lo imaginado.